



R. Rante y A. Collinet (con contribuciones de Rajabali Labbaf Khaniki y el C2RMF)
Nishapur Revisited: Stratigraphy and Ceramics of the Qohandez
Oxbow Books, Oxford 2013
212 páginas, 107 ilustraciones y 33 tablas, bibliografía
ISBN: 9781842174944
56 €

Nishapur fue una de las ciudades más importantes del Jorasán desde su fundación en época sasánida hasta su completa destrucción por los mongoles en el s. XII. Excavada por primera vez entre 1935 y 1940 -con una última campaña en 1947- por un equipo del *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York, liderado por Walter Hauser, Joseph M. Upton y Charles Wilkinson, que poca o ninguna atención prestó a las estructuras y los niveles estratigráficos. Es lógico, puesto que la arqueología científica no se descubre en los Estados Unidos hasta la invención de la *New Archaeology* en los

años sesenta. Lo que llevaban haciendo los franceses desde que Paul-Émile Botta y Victor Place redescubrieran a los asirios en Jorsabad -y a partir de ahí, tantos otros adaptándose a los avances tecnológicos que iban apareciendo- parece que nunca sucedió. Sus resultados se fueron publicando en el *Metropolitan Museum of Art Bulletin*, hasta las publicaciones finales que quedaron a cargo de Charles Wilkinson, centradas en la cerámica (C. Wilkinson.- *Nishapur: Pottery of the Early Islamic Period*. New York 1973) y en las decoraciones murales (C. Wilkinson.- *Nishapur, Some Early Islamic Buildings and Their Decoration*. New York 1986). Tras su muerte, éstas se completaron con el estudio de los objetos de metal (J. W. Allan.- *Nishapur: metalwork of the Early Islamic Period*. New York 1982) y de vidrio (J. Kröger.- *Nishapur, Glass of the Early Islamic Period*. New York 1995), pero faltaba un estudio serio de las estructuras del yacimiento, así como su cronología.

De hecho, ya Richard W. Bulliet (R. W. Bulliet.- *The Patricians of Nishapur: A Study in Medieval Islamic Social History*. Cambridge 1976) argumentó en contra de la opinión del equipo del *MET* que afirmaba que no existió ocupación de la ciudad durante época sasánida.

Por ello, cuando el equipo franco-iraní liderado por Monique Kervran y Rajabali Labbaf Khaniki comenzó en 2004 sus trabajos en Nishapur, tenía entre sus objetivos investigar los orígenes de la ciudad, además de establecer una secuencia cerámica que permitiese dibujar una cronología bien detallada del yacimiento, y de levantar el plano topográfico de toda el área arqueológica.

La topografía de toda el área no pudo ser completada, pero sí al menos la de la ciudadela (Qohandez), que es donde se centraron los trabajos arqueológicos por ser la parte más antigua del yacimiento junto con la ciudad interior (Shahrestan), en la que también se practicó un sondeo con el objetivo de contrastar las conclusiones obtenidas mediante los trabajos en la ciudadela.

De las excavaciones en la ciudadela se documentó mucho material cerámico, pero no se hallaron elementos de datación, más allá de un fragmento de cerámico escrito en pahlavi y un sello, ambos en los niveles de superficie. Por ello se inicia el estudio por Rocco Rante y Anabelle Collinet, que es el que ocupa la obra que reseñamos, para aplicar a los materiales importados oficialmente a Francia estudios de termoluminiscencia y arqueomagnetismo, además de radiocarbono a una muestra de madera. También se analizó la composición de las pastas, tratando de determinar los modos de producción y los lugares de donde provenían.

Todas estas investigaciones han permitido a sus excavadores diferenciar tres periodos de ocupación desde época aqueménida -que no sasánida-, aunque el Periodo I (450-150 a.C.) no tiene elementos arquitectónicos asociados. La ciudad de Nishapur sería fundada como tal efectivamente en el Periodo II, a finales del s. IV e inicios del V d.C., para fortalecer las defensas de la frontera oriental del imperio sasánida ante la expansión de los hunos chionitas. Aunque acabase convertido en un importante centro administrativo y religioso dentro del imperio sasánida siempre mantuvo su función militar, y los autores destacan sus similitudes en la cultura material con la provincia de Hircania, más que con el resto de ciudades del Jorasán. El Periodo III se corresponde ya con la época islámica, cuando la ciudadela pierde su función militar, y se subdivide en un Periodo IIIa (segunda mitad del s. VIII- inicios del s. XI) y un Periodo IIIb (desde inicios del s. XI hasta la invasión mongola), que es caracterizado por la ocupación selyúcida de la ciudad y el inicio de un amplio programa de construcciones. Durante el periodo islámico es donde la ciudad se acaba convirtiendo en una de las ciudades centrales del Jorasán, ahora mucho más homogéneo culturalmente, enclavado en medio de la Ruta de la Seda.

En conclusión, se trata de un estudio limitado por la extensión de los trabajos

pero de enorme importancia en cuanto a los objetivos planteados y los resultados obtenidos, pues por primera vez tenemos evidencia arqueológica de la existencia de la Nishapur sasánida, y contamos con una cronología para el asentamiento desde sus inicios hasta la conquista mongola. Todo ello, además, presentado de una manera muy sencilla y clara por sus autores; que es algo que se echa en falta normalmente en los estudios de arqueología. Por último, no debemos dejar de agradecer a los autores que, pese a ser ellos franceses y contar con colaboradores iraníes, hayan optado por escribir su trabajo en inglés, para que aquellos que los compatriotas de quienes comenzaron las excavaciones puedan informarse sin problemas, como Rosalind Wade Haddon (*Journal of Islamic Archaeology* 3.1, 2016: 150-151), quien afirma que ella “*was delighted to see that at last a comprehensive retelling of Nishapur’s history was available, and in English*”, aunque poco después se queje de que se nota que el inglés de los autores no es el de un nativo; “*As a native English speaker I struggled to make sense of many sentences [...] Such an oversight detracts from the content of this otherwise interesting volume*”. Para aquellos a los que no les cueste leer en otro idioma habitual en nuestra disciplina, o en el suyo propio pero escrito por alguien que ha hecho el esfuerzo de aprenderlo, es una obra imprescindible en el estudio del Jorasán tardoantiguo y medieval.

José Luis Blesa Cuenca